



<http://www.zerom3.net>

Creatures

Retazos de un momento de explosión curatorial

Martí Manen

-Los principios son siempre tiempos delicados.

Algunos nervios. Año 2002. Estoy esperando en mi trabajo en la Galería Estrany - de la Mota de Barcelona. Hemos quedado con Creatures. Maribel López, Amanda Cuesta, Francesc Ruiz y Glòria Pou. La galería tiene un aspecto industrial y fluorescentes en el techo. Dentro de la galería no hay tiempo ni estaciones. Siempre los mismos fluorescentes blancos y de un tono rojizo, mezclados para romper la temperatura y el tono de oficina que generan los fluorescentes normales. Los deshumidificadores en marcha.

El espacio expositivo se encuentra dividido por la escalera que baja desde la calle. Un sótano con pasado de imprenta clandestina, cuenta la leyenda. En la calle -poco transitada y casi invisible- has llamado por el interfono, alguien te ha mirado mediante una cámara instalada en el interior y te ha abierto la puerta sin mediar palabra. Al final de la parte grande del espacio expositivo hay una puertecita que dirige hacia una primera oficina que viene a ser una cápsula de descompresión de la que pocos pasan. Después, un segundo espacio de trabajo en el que está mi ordenador. Detrás mío la mesa de Àngels de la Mota. Antoni Estrany tiene otro despacho -bastante grande- escondido al otro lado de la escalera, pero cuando quiere ocupa también el espacio de descompresión y el segundo. Después, una sala de reuniones, que es a la vez una biblioteca y que se

abre hacia el almacén. El almacén me encanta, es historia en objetos, una historia secreta.

Hemos quedado con Creatures. Estoy nervioso y no sé el motivo. Creo que les admiro. Somos colegas pero no nos conocemos mucho. Estamos todos investigando sobre los límites de la exposición. Quiero decirles que me fascina su trabajo y su línea curatorial y que me encantaría que pensáramos en algo a hacer juntos. Estoy esperando.

Han pasado más de 10 años. Ellos ya no son un colectivo. Llega el momento de escribir este texto sobre Creatures, creo que es un texto que debe existir. La admiración sigue y no quiero que se pierda nada de su momento. Primero se lo comento a Maribel. Al cabo de unos meses, en un montaje de exposición con Francesc como artista casi se lo digo también a él, pero al final no. A Maribel le parece un poco una locura que quiera escribir largo y tendido sobre ellos. Creo que lo entiende pero al mismo tiempo hablar sobre el pasado no es fácil. Y Creatures es un pasado, es algo que -además- pasó antes de que todo fuera un archivo en presente en la red. Hay un periodo que está desapareciendo, un tiempo bisagra en el que ya no era lógico que todo tuviera que terminar en los libros y, sin embargo, no existía otra posibilidad de permanencia. Esperábamos las revistas internacionales a su llegada nunca puntual en algunas librerías especializadas, pero sabíamos que se aproximaba un cambio de paradigma.

En Estrany - de la Mota nos sentamos en los sofás de la sala de reuniones. Los sofás son bastante grandes y nosotros no. Hablamos sobre sus proyectos, de algunas situaciones. Tampoco hablamos mucho, la verdad. Simplemente es una puesta en común de intenciones: Hay respeto, hay interés, hay algo flotando. Hemos quedado pronto ya que en nada llega la hora de abrir la galería al público. En Estrany - de la Mota entré a trabajar después de Maribel López. Cuando dejé el trabajo para mudarme a Suecia, volvió Maribel y también entró Bea Espejo. Mucha gente ha pasado por este puesto trabajo. Ahora está Glòria Pou. Un círculo en constante movimiento, un retorno al lugar, Un peso histórico y muchos momentos.

-Volver a hablar sobre un tema para que, ahora, persista

Hablo con Maribel para preguntarle cómo empezó todo, cómo se conocieron y qué hizo que se decidieran a actuar como un colectivo curatorial. En alguna ocasión me han hablado, los cuatro, sobre el curso de comisariado impartido por Glòria Picazo y que supuso una puesta en marcha, un desafío. Era el 94, dice Maribel, ella estaba acabando la carrera de historia del arte con el típico miedo de qué hacer luego. En el curso se encontraron y todo cambió, su visión sobre cómo trabajar, lo que significa una exposición. La emoción de un encuentro derivó en empezar algo. Y siempre es difícil saber cuándo empiezan las cosas, los principios son siempre tiempos delicados. Hablo también con Glòria Pou sobre el momento de encuentro y me comenta que Amanda y Francesc se conocían del instituto y, por lo tanto, lo suyo en el curso de comisariado fue algo así como un reencuentro. Glòria comenta que la sensación de ser un colectivo empezó ya en marcha: El proyecto final del curso de comisariado se retrasó un año y quedaron básicamente ellos cuatro -y también Marta Dahó- pensando cómo llevar a cabo la propuesta. En un bar, los futuros Creatures saltaron de trabajar en el proyecto a pensar un nombre para el grupo. La identidad aparecía sin forzar, allí estaba.

Hace tiempo que no tengo contacto con Glòria Picazo. Comisarié *Building Societies* en La Panera hará ya unos años, Glòria Picazo era (y es) la directora de este centro de arte en Lleida. *Building Societies* era una exposición en proceso desarrollándose en dos instituciones. Compartía modos de hacer con el pensamiento de Creatures. Empezábamos con una serie de obras en las salas y durante el tiempo de exposición producíamos otras, algo así como posibles respuestas a las primeras. Había una idea de proceso gramatical, de que la exposición se interrogara a si misma y que, también, se diera algunas respuestas. Glòria Picazo estaba en paralelo montando otra exposición en la planta baja de La Panera. Nos encontrábamos todos -los de una exposición y los de la otra- a la hora de almorzar, en un bar a una distancia de sol achicharrador. La exposición que estaba comisariando Picazo era con Abigail Lazkoz. Con Abigail nos encontramos hace unos meses en ARCO, ella aún recordaba que se rompió el brazo y que trabajó muy intensamente luchando contra una sensación de que todo podría salir mejor. Lo típico del proceso, las dudas que siempre nos

inundan. Pregunto a Glòria Picazo por el curso de comisariado, recuerda bien a los cuatro de Creatures como jóvenes participantes y destaca lo que cada uno de ellos aportaba desde su modo de ser. También dice que seguramente el curso les ayudó a buscar un camino propio y distinto a lo que se estaba haciendo en ese momento, pensando otros sistemas para la exposición.

Con los cuatro de Creatures quiero hablar sobre procesos, sobre dudas, sobre su interés en cambiar el punto de vista, sobre el deseo de entender que los momentos tienen que ser momentos y que los archivos pueden ser lo que queramos. Sobre las emociones, sobre todos sus proyectos algo desordenadamente. Hablo individualmente con ellos, voy lanzando preguntas para ir recuperando los proyectos. Con cada uno de los cuatro es distinto: tienen su ritmo y tenemos nuestro pasado.

-Los previos que ya son, o la definición mediante el ensayo.

El proyecto que Creatures desarrolló como final de su curso de comisariado se titulaba *A Bruit secret*. Ecos de José Luis Brea retumbando por la mente. Francesc me comenta que el título no lo decidieron ellos. A Brea le conocí en persona poco antes de su muerte, hablamos sobre hardware y software, sobre facilidad en navegación y la gestualidad como membrana que deja en un plano muy anticuado otros tipos de interacción con contenidos. Tecnología y exposición, conceptos a veces intercambiables si se observan desde lo teórico. Francesc apunta que *A Bruit Secret* no es aún un proyecto de Creatures, Glòria Picazo coincide con él. Trabajaron con obras de una colección privada y ocuparon varias iglesias en Vic con arte contemporáneo. Ofrecían a los usuarios distintos itinerarios, distintas posibilidades para realizar una ruta según varios criterios. El mismo material, distintas lecturas. Más que en la selección de obras y en su ubicación, la parte "Creatures" del proyecto se encontraba seguramente aquí, en este deseo de generar narrativas mediante recorridos, en sobreimprimir posibles aproximaciones y utilizar metodologías de otros contextos: la guía de viaje, el encuentro con el figura del turista.

Después llegó *Inframince*, un ciclo en el escaparate de Estrany - de la Mota, ese círculo en movimiento concéntrico. El escaparate tenía el nombre de Glass Cabinet y en él se organizaron un par de ciclos consecutivos, el de *Creatures* y otro comisariado por Eduard Broto, quien había coincidido con Amanda en la universidad. Sorprendentemente "Glass Cabinet" era un buen lugar de encuentro, pensando en la frialdad voluntaria de la galería. El tono era, de algún modo, juvenil y desenfadado. A lo mejor el hecho de que no tuvieras que entrar en el espacio de la galería ni pasar por lo de llamar al timbre facilitaba una mirada más directa. El espectador estaba en la calle; más que un espectador era un transeúnte. Las inauguraciones de las propuestas de Glass Cabinet tenían su peso, como es lógico, en la calle. Como que casi no pasan coches, aún estando en el medio del Eixample barcelonés, la cosa tomaba algunos tintes de radicalidad y se ocupaba el arcén, siendo conscientes al mismo tiempo de que el marco era una galería de arte donde el rigor era la base de trabajo y las sonrisas algo forzadas. Con el ciclo de *Inframince*, *Creatures* trabajaron un tiempo por etapas, centrando la mirada en artistas y objetos, haciendo un ejercicio entre la historiografía y la etnografía, casi. Estamos en 1996 y 1997 y por *Inframince* pasan Xavier Mallofret, Martí Anson, Juan Carlos Robles y Keith Thomson.

-Ser definitivamente

Glòria Pou comenta que cuando las cosas empezaron a ser realmente *Creatures* fue con *Privé*. 1997. *Privé* fue una exposición, o un momento, o un juego. O una travesura, o un llevar cosas al límite, o un formalizar eso que está en el aire. En el marco de Tallers Oberts (talleres abiertos de artistas, algo que en esos tiempos tenía un elemento de novedad importante y de poca institucionalidad), *Creatures* "convirtieron" el taller de un artista en un espacio privado, con un toque raro de privado de discoteca todo forrado de papel de color negro. Como comenta Glòria, Las piezas estaban diluidas en el espacio. Desde la señalética en la fachada de Xavier Mallofret, la luz roja sobre la puerta de José Sáez, el felpudo de la entrada de Martí Anson, una concentración de músicos de didgeridoo de Ricard Mas, los manteles de las mesas del propio Francesc Ruiz, la banda sonora de Carles

Congost.... Creatures aportó directamente al evento un ponche (imbebible, según sus palabras) asimilando la idea del comisario con la del químico que selecciona y mezcla para generar algo nuevo. No un Dj, un químico. Luces rojas, bebidas, música... el elemento relacional resulta evidente sin necesidad de que sea teoría. Creo recordar estar desubicado, notar que allí había una intrahistoria de la que no se mostraban las palabras sino elementos paralelos. Manel Clot estaba hablando sobre la cultura de club, en el CGAC se presentó la exposición *Lost in Sound* y Creatures, con su *Privé*, entraban de otro modo en una galaxia similar, desde la experiencialidad, desde el hacer, desde la química, tanto la del ponche como la de las relaciones.

-Compartir la mirada (1)

Una edición de ARCO. 2003. Yo trabajando en el stand de Estrany - de la Mota. Ya les he anunciado que dejó el trabajo. Recuerdo compartir con Amanda información. No eso de "tienes que ir a ver esta pieza" sino otro nivel. Ver las coincidencias en el gusto, ver una percepción sobre un tipo de potencia, hablar de algunos textos y de algunas revistas. Amanda se queda un par de días más de lo previsto en la feria. En mi habitación había dos camas, así que utiliza la segunda como propia.

hacíamos repaso nocturno sobre qué había dado el día de sí, sobre qué habíamos visto, sobre qué debíamos volver a merodear. No hablábamos de personas ni de chismorreos, era todo muy de arte, de obras, de artistas, de contenido. No había táctica, no había defensas, simplemente compartir. Recuerdo cuando nos despedimos en una estación de metro y la comunicación no verbal en ese momento, lo de echar de menos la intensidad cuando justo está pasando, lo de pensar en sistemas para que siga, pensar en posibles puntos de encuentro futuro, lugares comunes, lo que sea para compartir esa mirada. Algunos años después nos pillamos los dedos en una exposición en La Capella, la tensión contextual y el proceso común nos tocó demasiado cerca. Quedaron conversaciones en el aire, algunos principios compartidos entraron en crisis y no logramos realizar un trabajo en común sino en paralelo. También estaba Eloy Fernández Porta, entre

los tres teníamos que lograr que esa edición de *BCN Producció* terminara en una exposición fuerte. Hace unos días nos vimos en La Caníbal, la librería que Amanda ha abierto con Julia Montilla y Jesús Arpal. En la librería no tienen sección de arte aunque los tres tienen profundas conexiones con lo artístico.

>Teoría y pre-teoría

Con Amanda hablamos sobre los Visual Essays. Se trataba de imágenes en los que los cuatro Creatures trabajaban ideas. Ideas que quedaban en eso, en ideas, en links, en apuntes. Pensamiento a ocho manos. Mezcla de imagen y material, los Visual Essays eran sistemas para escribir de otro modo. Sistemas que difícilmente podían encontrar una distribución fácil. Se fuera hoy, seguramente los visual essays se pensarían desde la Red. Aparecieron dispersados en algunos catálogos y publicaciones, algunos quedaron sin salida. Había algo interesante en no desarrollar demasiado. Las ideas se apuntan, las ideas apuntan hacia algún lugar pero no se cierran. No había un intento de justificación sino que se comprendía casi como un proceso de descubrimiento propio. Amanda comenta que a medida que realizaban Visual Essays fueron más y más antiauráticos: realizados con su cámara de fotos digital o con cámaras de usar y tirar, sin buscar destellos técnicos. Dice Amanda que las fotos las hacían generalmente en sus casas, aunque en ocasiones se desplazaban a alguna localización significativa: un restaurante chino decorado como un avión, la torre de Collserola o el Corte Inglés. Lugares en los que poder buscar algo a señalar. Amanda recuerda, sin estar segura al cien por cien, que el último Visual Essay lo hicieron en un baño con el palo de una fregona. También se quedaron con las ganas de hacer una sesión de Visual Essay en un bingo; fueron pero la prohibición de hacer fotos les dejó sin resultado. Maribel comenta que, desde la distancia temporal, los Visual Essays eran algo así como un modo de trabajo basado en la intuición y en cierta creencia misionaria, algo así como un ejercicio de fe y deseo en partes iguales.

-Un momento cinematográfico

Estamos con Glòria, Francesc y Maribel en una discoteca de Barcelona, muy cerca de Plaza Catalunya. Hace calor. No tengo ni idea de qué hora es. Francesc conoce a alguien, creo que ha estado hablando un buen rato con el Dj. Glòria se va. Francesc se va. Nos quedamos Maribel y yo. Bailamos más. Mucho rato en la pista, es nuestra. Al cabo de un rato salimos a una terraza interior que tienen. Estamos muy sudados. Todo está muy bien.

-Compartir la mirada (2)

Con Maribel hemos hablado y compartido mucho, la complicidad ha sido altísima. Hay grandes momentos y un extendido deseo de posibilidades, un compartir más allá del bien y el mal. Lo de cuidar a las personas pase lo que pase, sea lo que sea. En *Salir de la exposición* hablé sobre nuestro viaje conjunto a Manifesta en Frankfurt y Documenta en Kassel. Allí, también con Glòria y su pareja, compartimos miradas en el estado embriagado que provoca un tour artístico que implica aviones y esperanzas. Y éramos muy jóvenes. Y no visitábamos los eventos en la inauguración, lo hacíamos solos, sin comentarios paralelos. En ese viaje no hablamos sobre Creatures, sobre sus tours previos, sobre sus pósters de viaje. A lo mejor no era necesario o a lo mejor no era el momento.

Quizás era un tránsito hacia un cierre para ellos, y no estaban todos. Francesc no estaba allí, Amanda tampoco. Maribel López trabaja actualmente como directora comercial de ARCO, la feria de arte de Madrid. Verla trabajar en directo te deja apabullado: tiene que estar permanentemente en contacto con unas 350 personas y que todas ellas estén contentas. Y lo hace. Seguramente aquí sigue esa necesidad de Creatures de generar momentos afectivamente fuertes, de hacer presente una comunicación directa entre tu y yo. Maribel abrió durante un tiempo una galería en Berlin, después de dejar -también- su trabajo en Estrany - de la Mota. Todos los Creatures pasaron por la galería en algún momento u otro.

En otra edición de ARCO, su primera como directora comercial, coincidimos en un bar después de un evento con Triss vonna Michel que comisariaba Manuel Segade en La Casa Encendida. Triss y Manuel estaban en la barra. Maribel, un servidor y Francesc cerca de ellos delante de una montaña de chaquetas de esas que aparecen por arte de magia. Yo estaba trabajando para una nueva feria y con Maribel bromeábamos en público -público reducido, nunca público "real"- sobre la competencia entre ferias, sobre lo mala que era la del otro. La sensación era que nosotros nos lo pasábamos muy bien pero que los demás lo veían como un código secreto compartido entre dos personas, un código explosivo. Hay bastante de esto, de explosión de afectividad. Una aproximación bastante Creatures.

-Tiempo y movimiento

Con *Present Perfet* Creatures preparó un proyecto para la Bienal de Valls en su edición de 1997 que resultó ganador de la convocatoria. Ganador significa pasar a producción. El proyecto incorporaba el azar en la distribución de piezas en una exposición: un ejercicio para incorporar lo *random* en el montaje expositivo para que sea, paradoja, algo definitorio. Un ordenador dictaba cómo instalar las piezas y avisaba del tiempo que estarían así hasta nueva orden. La sala de exposiciones, con el personal que está detrás, tenían que estar preparados para ir moviendo obras arriba y abajo.

Glòria comenta que los Creatures se encontraban en ese momento de fascinación por las nuevas formas de comisariado, con Harold Szeeman y Hans Ulrich Obrist muy presentes. En Valls el deseo era llevar el proyecto hasta el extremo para subvertir el modelo expositivo. El ordenador dictaba estúpidamente. Había miles de combinaciones posibles y, bajo una mirada casi naif, Creatures pensaban en las posibilidades múltiples de relación entre las obras, en las exposiciones que nadie vería a no ser que estuvieras allí durante los meses que *Present perfet* estaría abierta. El ordenador definía cuántas obras presentar de una selección de 12 y en qué lugar, partiendo de una división zonal del espacio. Los tiempos de presentación eran imprevisibles, el ordenador podía decidir si cambiar las cosas

cada cinco minutos o si esperar unos días. Glòria comenta que el espectador ideal era la persona que atendía la sala pero que pasó de ser el espectador ideal a quien toma las decisiones: la persona en sala no seguía las pautas del ordenador cambiando la exposición. Francesc dice que la cosa no funcionó como esperaban. Valls no tenía la infraestructura necesaria ni el equipo para que el proyecto pasara correctamente de la idea a la forma, de la teoría a la práctica. También los factores externos significan: el encargado de la sala sufrió un accidente y se estaba recuperando durante el tiempo de exposición, seguramente no estaba en las mejores condiciones para participar en el movimiento de obras arriba y abajo. Francesc comenta que la exposición funcionó correctamente durante la inauguración y otro día que fueron de visita con Muntadas. En algún lugar hay un catálogo sobre proyecto, bastante ilocalizable.

-Deseos de visita, ordenadores, radio y presencia en primer plano

Con Maribel hablamos sobre el ciclo de Creatures en la Sala H de Vic. 1998. Hace bastante tiempo. Fueron cuatro exposiciones: *Creaturing*, *Spectrum82*, *S.O.S on Air* y *Reversible*. Maribel comenta que aquí fue donde pudieron investigar más profundamente a partir de las intuiciones en las que se movían, con exposiciones sin partir de más premisas que una idea y la exigencia propia de seleccionar un material para llevarlas a cabo. Todo al límite, tensando la idea de exposición.

Creaturing se plantea como una agencia de viajes en las que se ofrecen rutas como exposiciones ideales. La exposición es entonces un lugar en el que hablar sobre otras posibles exposiciones, un punto de encuentro para desarrollar algo así como caminos expositivos. Asociar la exposición a la agencia de viajes nos lleva al Grand Tour, nos lleva a otros momentos de tránsito lento y de grandes expectativas. Estamos hablando del 98, en un contexto de cierta precariedad, donde la fantasía y el deseo suplen la imposibilidad del viaje real. No, no visitarás esa exposición en ese país, pero imagina lo bueno que sería, imagina que sí. Información como base para sentir una exposición que no verás en realidad, la preparación previa como parte de la exposición en sí. La experiencia se presenta mediante una aproximación emotiva a la información y el turismo; o la agencia

de viajes como imagen perfecta de un turismo a la antigua para marcar un tono de deseo, una necesidad de felicidad, un ir a descubrir algo.

Con la segunda exposición del ciclo, *Spectrum82*, realizaron un proyecto con base en la investigación. El ordenador emblema de Sir Arthur Sinclair como punto de partida para entender la situación contextual. Mi primer ordenador fue un Spectrum de 48 k. funcionaba con Basic y recuerdo que me hacía mis propios juegos siguiendo el esquema de los libros de *escoge tu propia aventura*. Ese tiempo entre la infancia y la adolescencia. Una exposición sin obras de arte, con referencias a un futuro apocalíptico y un presente -entonces- donde los aparatos aún se estaban inventando. Creatures vinculan el ZX Spectrum con Tron, con Kraftwerk, con la guerra fría y esa sensación de que algo estaba cambiando. De algún modo, toda la exposición respiraba ironía. Todo muy bien hecho pero con un ordenador precario como punto de partida, todo bien analizado pero con información y datos que podían ser erróneos, todo muy bien justificado pero partiendo directamente de la apreciación personal, de lo subjetivo, de lo nuestro. Las exposiciones basadas en grandes investigaciones leídas desde otra escala, pensadas desde lo que realmente es tu mundo. Y en una sala de exposiciones de arte, con lo que la lectura está condicionada.

La tercera exposición del ciclo ocupaba las ondas. Comenta Maribel que con *S.O.S. on air* Creatures hicieron su *Guerra de los Mundos*. Una exposición en la radio siguiendo el mismo esquema: pensar un tema y desarrollarlo con informaciones, sean del tipo que sean. Con *S.O.S. on air* pensaron en el método paranoico-crítico como sistema de trabajo, uniendo ideas con ideas, imágenes y canciones, generando un flujo que difícilmente se sabe hacia dónde se dirige. Cada uno de los miembros de Creatures trabajaron con un programa y en ellos se mezclaba arte con pop, información con comentarios en una serie de recorridos en espiral.

Justamente en ese periodo (cerca de ese cambio psicológico de cifras del 99 al 2000) llevábamos con David Armengol un programa de radio sobre arte contemporáneo en una emisora local de Barcelona. Una hora semanal durante dos años. Nos lo pasábamos muy bien y teníamos un gran equipo. Sin dinero,

cómo no. También con el mismo deseo de pervertir las formas pero, en nuestro caso, con una voluntad informativa. También naif, seguramente.

La última exposición de Creatures en la Sala H de Vic fue un auténtico rizar el rizo. su título era *Reversible*. Hablando con Maribel ella dice que mucha gente que estaba con ellos pensó en ese momento que la cosa se les había ido de las manos, que estaban cruzando una línea peligrosa entre ser comisario y ser artista. La exposición tenía como punto de partida que una exposición es una obra y que una obra es una exposición. Formalmente se trataba de una fotografía de Juande Jarillo con Creatures trabajando en una exposición, alrededor de una mesa, posando como si estuvieran en un Jeff Wall, con libros, un ordenador, diapositivas, tabaco... la posición curatorial ocupaba el centro de la exposición y se hacía visible, si antes no lo había sido. Ellos en el foco, su trabajo siendo visible. Como obra de arte, como exposición. Y nada más. La exposición es la misma exposición en sí, el tiempo previo, las discusiones y cómo hacerlas visibles.

-Un encontronazo con el sistema.

En la UAB, la universidad autónoma de Barcelona, Amanda estudiaba la carrera de historia del arte un curso por encima del mío. Ella y otras personas estuvieron a cargo de la asociación de estudiantes y en contacto con el Espai B5-125, un ente para-institucional dentro de la universidad que se erigía como la posibilidad expositiva de arte contemporáneo en el campus. Lo llevaban, básicamente, dos profesores con los que yo personalmente tenía una vinculación emotiva nula, algo así como una desconfianza por lo que representaban, por las luchas evidentes de despachos, por el marcar territorio, por ser la autoridad. El ser joven y airado conlleva decidir de antemano cosas como que tales profesores no son interesantes y que no te puedes fiar de su modus operandi. Amanda no sé si se fiaba pero hacía cosas desde los dos lados: desde la estructura dirigida por los profesores y desde la asociación de estudiantes, que venía a ser una válvula de escape para intentar tener algo de relación con lo contemporáneo ya que, más allá de pinceladas sobre el Land art, poco sobre el arte del presente había en las

clases. Bueno, en crítica sí que había una sensación, a veces, de presente y en cine una sensación de modernidad. Pero de teoría en presente, información actual, contacto con exposiciones o una mirada estructural más bien poco.

Con el grupo de gente con quien me relacionaba en la universidad entramos en contacto con Amanda y los suyos para participar activamente en la asociación. Nos la dejaron a nuestras manos. Fue algo francamente generoso. Amanda era fuerte y nosotros también. Nos encantaba discutir, hablar, proponer posibilidades. Queríamos actividad, y ya que considerábamos que no nos explicaban nada de arte contemporáneo "no clásico", buscábamos otras opciones. Nos dejaron vía libre, pasamos a ocupar la asociación y la asociación fuimos -entonces- nosotros. Fue algo lógico y natural, un curso ocupa el lugar del anterior, unas personas entran y otras se van. Seguramente que uno tenga fecha de caducidad como estudiante significa que eres muy consciente de que lo que puedas hacer allí dentro, en la universidad, se termina; no hay opción a mantener posiciones, no tiene sentido. Bien, están los que hacen carrera universitaria con el riesgo de abandonar la realidad.

Con nuestro grupo, tan heterogéneo como rabiosamente atrevido, decidimos montar algo así como un curso paralelo invitando a aquellas personas en activo que nos interesaban y que no formaban parte del profesorado. Personas en instituciones, críticos de arte en activo, comisarios freelance. El disgusto por parte del profesorado se mascaba. Invitamos a los cuatro de Creatures para que participaran en una mesa sobre miradas curatoriales desde distintas posiciones generacionales. Estaban ellos, José Lebrero Stals, Rosa Martínez y Josep María Muñoz por parte de MACBA creo recordar. Después de que Creatures presentaran sus proyectos, los "mayores" fueron a por ellos. La violencia fue tal que la sala enmudeció. Creatures, con sus propuestas algo distintas pero desde la necesidad de investigar y jugar al mismo tiempo, eran una bofetada demasiado visual a lo estanco del sistema. Y no era su intención, seguramente. O no la primera intención.

Los otros descuartizaron su trabajo, dijeron que no tenía ningún valor, que esto de estar jugando a comisariar no tenía ninguna gracia, que así no eran las cosas, que no se metieran en terrenos que no eran el suyo y que dónde está el rigor.

Recuerdo la sensación de asistir a algo peligroso, la sensación de ver que eso era una lucha, que allí se estaba visualizando una estructura de poder. Desde la institución, desde posiciones freelance vinculadas a las bienales internacionales, desde el *stablishment*. No sé si con un programa educativo paralelo y bastardo estábamos generando un momento de debate crudo o había tensión general en el ambiente, pero al día siguiente Manel Clot, referencia para muchos, ninguneó hasta un nivel insultante a David G. Torres, crítico de arte en *Lápiz* en aquel momento. Estoy bastante seguro que tanto uno como el otro recuerdan la situación. Yo la recuerdo.

-Exponer todo

Creatures estaban ampliando la idea de exposición, su forma, sus ritmos, poniendo en crisis qué se expone. Y decidieron ampliar. En una sala de exposiciones podría ser posible montar algo así como una feria de organizaciones y que fuera una exposición. Una exposición de arte, si es que la etiqueta "de arte" seguía teniendo sentido.

El proyecto, *Exporama*, se planteó para el año 2000. Amanda comenta que en ese momento para Creatures la exposición lo abarcaba ya todo, todo era una exposición. Les daba la sensación de que Creatures había cobrado vida propia, ya era algo con una subjetividad. Compartida entre ellos, una subjetividad que se activaba en el momento que se juntaban. Que todo fuera exposición, y en un contexto como el arte contemporáneo como marco de trabajo, conllevó el preguntarse sobre la posibilidad de una exposición que fuera una anti-feria, según Amanda. Meter en un mismo perímetro a fans de Metallica, asociaciones de amigos de las palomas, juventudes de partidos políticos... meter a colectivos con intereses alejados pero leerlos como una representación de la realidad.

No pudo ser, el espacio artístico recibía presiones, precisamente, de asociaciones variopintas para tener su lugar y un proyecto de este tipo abría la caja de pandora. Además, el valor "artístico" de la propuesta estaba en duda. Comenta Amanda que Francesc hizo algunos dibujos y que tenían notas sobre qué debía ser. Al cabo de un par de años, presentaron una maqueta con la propuesta expositiva en otra sala de exposiciones. La maqueta, como una versión menor del diorama, de la representación para-teatral. La maqueta como un deseo a compartir frente a lo que podría haber sido.

-Yoko Ono y final

Amanda, Glòria, Francesc y Maribel asumían cada vez más trabajo fuera de Creatures. Trabajo pagado, una diferencia importante con el proyecto curatorial en común. Maribel comenta que se sentían completamente incomprendidos. Las preguntas y dudas sobre los formatos expositivos se realizaban en los márgenes, pero no del mismo modo en el contexto institucional, con lo que la posibilidad de supervivencia era relativa. El diálogo intergeneracional era inexistente. Y a menos opciones, más radicalización. A más radicalización, menos posibilidad de formar parte del engranaje.

Y en la caída llegó una sorpresa: La propuesta de trabajar con una exposición de Yoko Ono en La Virreina, centro situado a media altura de Las Ramblas y bunker principal del Instituto de Cultura de Barcelona, el estamento municipal dedicado a las artes.

Yoko Ono implica otro tipo de aproximación. Ya no se trata de artistas colegas con los que se puede hablar intensamente sobre los deseos y los límites. Recuerdo pensar en lo imposible que sería que le dieran la vuelta, que de una exposición de Yoko Ono pasaran a una exposición de Creatures. Yoko Ono, quien dió la vuelta a todo. Yoko Ono, quien seguía y sigue marcada en los media no por su trabajo sino por su pareja. La exposición venía directamente del museo de arte de Bergen, en Noruega, y el trabajo de Creatures consistía en adaptarla al contexto local. No ya comisariar sino trabajar con una exposición comisariada. La capacidad de acción no era toda, pero Creatures se tomaron el trabajo como lo

que era, un encargo. Si en proyectos anteriores la posición curatorial era fuerte y se evidenciaba, con *Impressions* de Yoko Ono no pudo ser igual. Yoko Ono es un imán demasiado potente como para que se permita públicamente la aparición de otros nombres, de otras miradas, de otros tonos. En la prensa, Catalina Serra terminaba su artículo en El País indicando que los cuatro de Creatures habían producido las obras-instrucciones de Ono, pero que sería el público quien realmente las terminaría. Ángela Molina en su artículo en el ABC no les mencionaba. La exposición no era de Creatures, era de Yoko Ono. No había otra opción. Recuerdo un árbol en el que colgar deseos y lo poco Creatures que era eso.

El cansancio de ver que no había posibilidad real de dar un salto hacia arriba, la incompreensión y la falta de futuro se sumó a la intensidad propia y -sí, también- a la profesionalización de cada uno de los componentes. Creatures pedía estar al cien por cien, pedía lanzarse sin paracaídas una vez tras de otra, pedía mantenerse en la duda.

Las relaciones con intensidad piden de decisiones rápidas. Creatures dejó de existir pero las conexiones entre todos ellos siguen muy presentes, los delirios compartidos aparecen de vez en cuando. Heridas que no quieren cerrarse, el gusto por saber que existen.

-Revisar, visitar

Revisar un momento, visitarlo, no tener miedo a aproximarse a algo que estuvo muy cerca. Y sí, sigue la emoción, sigue el ver que en Creatures había una potencia y muchos caminos que se abrieron en la discusión sobre la exposición, sobre el papel de lo institucional, sobre la relación con el arte. Exposiciones que define un ordenador, la mezcla entre la teoría y el deseo, la superación de códigos adquiridos, propuestas radiofónicas, planteamientos historicistas desde lo pequeño. Viajes, paseos, escapadas nocturnas.

Y allí estamos, en una reunión en la que decimos que sí, que estaría bien hacer algo juntos. Nunca trabajé con ellos como Creatures, no sé qué hubiera pasado.

Revisar todo su trabajo permite volver atrás, volver a las preguntas que siguen presentes, volver a las posibilidades que se abrieron, volver a recorridos paralelos y a los momentos de encuentro. Momentos a compartir, momentos que necesitan estar aquí, en presente, hoy. Abrir la puerta, volver a descubrir.